

ESTRATEGIA DE CAMPAÑA DEL PARTIDO SOCIALISTA

EN LA ELECCION PARLAMENTARIA DEL 11 DE DICIEMBRE DE 1993

1. Significado de la elección parlamentaria

El 11 de diciembre próximo tendrán lugar simultáneamente dos elecciones: una presidencial (en que, de no mediar una reforma constitucional, se elegirá al Presidente que dirigirá al país entre marzo de 1994 y marzo del 2002) y una elección parlamentaria, en que se renovará la totalidad de la Cámara de Diputados (120) y 18 Senadores, correspondientes a 9 circunscripciones senatoriales de las Regiones impares (I, III, 2 en la V, 2 en la VII, 2 en la IX y XI).

En términos nacionales, la significación de la elección parlamentaria se mide por las alternativas que ofrece y por los cambios que con ella se pueden lograr. Mientras la elección presidencial parece virtualmente definida, y el programa de Frei tiene contenidos conocidos, en el ámbito parlamentario las opciones están abiertas y su resultado puede cambiar decisivamente el futuro político del país. Los indispensables cambios en el ámbito institucional que pongan término a los amarres de Pinochet sólo serán posibles si la Concertación elige los dos tercios de la Cámara de Diputados y la mayoría del Senado.

La importancia de esta elección parlamentaria para el Partido Socialista es enorme. Es la primera elección de este tipo que enfrentamos luego del proceso de unidad del Partido. Concurrimos a ella luego de que en las recientes primarias de la Concertación consolidáramos nuestro espacio y proyecto político, pero perdiéramos el derecho a tener a Ricardo Lagos como el abanderado de la coalición. Y, además, debemos enfrentarla a partir de una representación actual elevada (16 diputados y 3 senadores que deben ser renovados), en circunstancias que éstos, en su oportunidad, no fueron elegidos en una lista del Partido Socialista.

Si tomamos en consideración los datos de la reciente elección municipal de junio de 1992, en donde el PS obtuvo el 8,6% de los votos, a nuestro Partido le corresponderían, de acuerdo a un mecanismo de proporcionalidad perfecta, 10,3 diputados y 3,3 senadores. Esto hace que nuestra actual bancada nos obligue a responder por cifras que son bastante superiores a nuestra fuerza inicial, lo que coloca un inmenso desafío para aproximarnos a la representación que actualmente tenemos (y que fue el resultado de una opción favorable al momento de ponerse término a la doble militancia individual PS-PPD por parte de cada uno de los parlamentarios elegidos en diciembre de 1989).

Pero, además de este dato estadístico, que será muy importante cuando se haga el balance de los resultados de diciembre, la próxima elección tiene también una importancia muy grande para la consolidación orgánica del PS y para abrir camino al proyecto de país que los socialistas ofrecemos a los chilenos. Si bien es cierto que toda elección es una gran oportunidad para el desarrollo institucional de las fuerzas políticas, ésta tiene una importancia particular, si deseamos avanzar a condiciones de convocatoria e influencia mayores que las actuales.

Esta es la razón por la cual el Comité Central y la Comisión Política del PS han asignado la más alta prioridad en el trabajo de los próximos meses al esfuerzo militante por afianzar un resultado favorable en la elección parlamentaria.

Para este evento, el Partido lleva como candidatos a los siguientes militantes:

A Senadores

Ricardo Núñez Tercera circunscripción, III Región, distritos 5 y 6: Chañaral, Diego de Almagro, Copiapó; Caldera, Tierra Amarilla, Vallenar, Freirina, Huasco, Alto del Carmen

Carlos Ominami Quinta circunscripción, V Región Cordillera, distritos 10, 11 y 12: La Ligua, Petorca, Cabildo, Zapallar, Papudo, Quillota, La Cruz, Calera, Nogales, Hijuelas, Quinteros, Puchuncaví; Los Andes, San Esteban, Calle Larga, Rinconada, San Felipe, Putaendo, Santa María, Panquehue, Lláy-Llay, Catemu; Limache, Olnué, Quilpué, Villa Alemana

Jaime Gazmuri Décima circunscripción, VII Región Norte, distritos 36, 37 y 38: Curicó, Teno, Romeral, Molina, Sagrada Familia, Hualañé, Licantén, Vichuquén, Rauco; Pelarco, Río Claro, San Clemente, Maule, Empedrado, Pencahue, Constitución, Curepto

Hernán Vodanovic Décimo octava circunscripción, XI Región, distrito 59: Coyhaique, Lago Verde, Aysén, Puerto Cisne, Guaitecas, Chile Chico, Río Ibáñez, Cochrane, O'Higgins, Tortel

Diputados

Felipe Valenzuela

Distrito 4, II Región: Antofagasta, Mejillones, Sierra Gorda, Taltal

Ruth Vega

Distrito 5, III Región: Chañaral, Diego de Almagro, Copiapó

Armando Arancibia

Distrito 6, III Región: Caldera, Tierra Amarilla, Vallenar, Freirina, Huasco, Alto del Carmen

Francisco Encina

Distrito 8, IV Región: Coquimbo, Ovalle, Río Hurtado

Isabel Allende

Distrito 9, IV Región: Monte Patria, Combarbalá, Punitaqui, Illapel, Salamanca, Los Vilos, Canela

Luciano Valle

Distrito 10, V Región: La Ligua, Petorca, Cabildo, Zapallar, Papudo, Quillota, La Cruz, Calera, Nogales, Hijuelas, Quinteros, Puchuncaví

Julio Stuardo

Distrito 15, V Región: Casablanca, San Antonio, Cartagena, El Tabo, El Quisco, Algarrobo, Santo Domingo

Adriana Muñoz

Distrito 16, Región Metropolitana: Colina, Lampa, Tiltil, Quilicura, Pudahuel

Luis Sánchez

Distrito 20, Región Metropolitana: Estación Central, Maipú, Cerrillos

Carmen Lazo

Distrito 24, Región Metropolitana: Peñalolén, La Reina

Carlos Montes

Distrito 26, Región Metropolitana: La Florida

Camilo Escalona

Distrito 27, Región Metropolitana: La Cisterna, El Bosque, San Ramón

Jaime Estévez

Distrito 29, Región Metropolitana: La Pintana, Puente Alto, Pirque, San José de Maipo

Arturo Barrios

Distrito 30, Región Metropolitana: San Bernardo, Calera de Tango, Buin, Paine

Aníbal Pérez Distrito 32, VI Región: Rancagua

Juan Pablo Letelier Distrito 33, VI Región: Graneros, Mostazal, Codegua, Machalí, Olivar, Requinoa, Rengo, Malloa, Quinta de Tilcoco, Coltauco, Doñihue

Patricio Avilés Distrito 33, VII Región: Curicó

Sergio Aguiló Distrito 37, VII Región: Talca

Jaime Naranjo Distrito 39, VII Región: Linares, Verbas Buenas, Colbún, Villa Alegre, San Javier

Isidoro Tohá Distrito 41, VIII Región: Chillán, Coihueco, Pinto, San Ignacio, El Carmen, Yungay, Pemuco

José Antonio Viera-Gallo Distrito 44, VIII Región: Concepción

Alejandro Navarro Distrito 45, VIII Región: Penco, Tomé, Florida, Hualqui, Santa Juana, Coronel

Daniel Salinas Distrito 48, IX Región: Angol, Renaico, Collipulli, Ercilla, Traiguén, Lumaco, Purén, Los Sauces

Rodrigo González Distrito 50, IX Región: Temuco

Uldaricio Figueroa Distrito 53: Valdivia, Mariquina, Lanco, Corral, Mafil

Ramón Espinoza Distrito 57: Puerto Montt, Cochamó, Calbuco, Maullín

Rolando Del Río Distrito 58: Castro, Ancud, Quemchi, Dalcahue, Curaco de Vélez, Quinchao, Pucheldón, Chonchi, Queilen, Quellón, Chaitén, Hualaihue, Futalelfu, Palena

Pedro Muñoz Distrito 60: Puerto Natales, Torres del Paine, Punta Arenas, Río Verde, Laguna Blanca, San Gregorio, Porvenir, Timaukel, Navarino, Antártica

2. Identidad y construcción partidaria

Un primer elemento que es necesario definir en nuestra estrategia de campaña es la relación que buscaremos entre el esfuerzo electoral y el afianzamiento institucional del Partido. Es nuestro interés alcanzar una ecuación justa y eficaz en este punto, permitiendo que nuestros candidatos puedan obtener adhesión en los más variados ámbitos, junto con alcanzar un afianzamiento del perfil y la fuerza del PS.

Lograr este equilibrio supone el cumplimiento de los siguientes criterios:

- El permanente respeto a la historia, símbolos y elementos de identidad del socialismo chileno. El nuestro es un Partido con 60 años de historia, que debemos asumir, y la campaña de nuestros candidatos no puede eludir un compromiso con éstos.

A modo de ejemplo, es bueno recordar que en la elección municipal, buscamos en los últimos días una mayor identidad con la figura de Salvador Allende que en el curso de la campaña no había estado presente en nuestra propaganda. Para evitar una situación como ésta, es conveniente que los elementos centrales de nuestra identidad estén presentes de modo natural y permanente en nuestras definiciones y trabajo.

- La participación efectiva de las direcciones y demás estructuras institucionales del PS en el trabajo de dirección de los diferentes comandos.

El curso de las campañas parlamentarias es un esfuerzo conjunto de los candidatos y del Partido y debe integrar apropiadamente a los dirigentes de éstos. Es aconsejable que las personas designadas por las direcciones regionales, provinciales o comunales participen en los comandos de campaña y sean convocados e integrados a la actividad electoral por los candidatos. A su vez, es exigible que los dirigentes del Partido concurren a realizar ese trabajo, con espíritu constructivo y flexible, para contribuir al mejor éxito del esfuerzo del que forman parte.

- Asegurar, en la primera etapa, la efectiva superación de los conflictos o desavenencias que se pudieran haber planteado durante la lucha interna.

La primera etapa de la campaña se debe hacer en torno a la incorporación del núcleo más cercano de adherentes. Estos son, en nuestro caso, los militantes socialistas. Asegurar, en torno al candidato, el aporte de este núcleo duro es la primera responsabilidad del candidato y las direcciones del Partido.

Si se logra, en la primera fase de la campaña construir esta confianza mutua, las etapas siguientes del crecimiento hacia afuera se pueden plantear con mucha flexibilidad. Los militantes podrán entender que el éxito electoral puede pasar, en muchos casos, por buscar la adhesión de contingentes populares de la UCC, de núcleos críticos de los partidos de derecha o de adherentes más moderados de la Concertación, sin que sientan que se está comprometiendo los ideales socialistas. Por el contrario, una mala relación inicial entre el candidato y determinados sectores del Partido puede representar el elemento de desgaste de etapas más avanzadas de la campaña o de desconfianza e incomprensión hacia los esfuerzos tácticos que demanda la ampliación de nuestra fuerza.

En el curso de la elección parlamentaria, buscaremos la consolidación de la identidad partidaria, el afianzamiento de nuestras imágenes institucionales y el reforzamiento de todas las estructuras orgánicas de nuestro Partido. Lo haremos, cerrando filas junto a nuestros candidatos, entregándoles un apoyo efectivo y acompañándolos con lealtad en la búsqueda de la más amplia adhesión electoral que seamos capaces de conseguir.

3. Los grandes dilemas de la campaña parlamentaria de 1993

Para el adecuado enfoque estratégico de una campaña resulta esencial el examen de las principales disyuntivas que en ella se plantean.

Un examen, desde esta perspectiva, de la actual campaña parlamentaria nos muestra que hay que optar en torno a cuatro grandes ejes, que debemos ponderar adecuadamente en cada caso.

Desde una óptica metodológica, esto se puede caracterizar de la siguiente manera:

1. El eje continuidad versus cambio

Aquí se trata en concreto de determinar, a la luz de la realidad de cada territorio y del balance del trabajo realizado, cuánta imagen de continuidad del gobierno de Patricio Aylwin hay que proyectar, o cuánta propuesta de caminos distintos y alternativos presentarán nuestros postulantes para corregir errores o insuficiencias de la etapa actual.

2. El eje identidad con el candidato presidencial versus énfasis en la propuesta alternativa del socialismo

En términos generales, un dato nuevo de la elección de 1993 es que esta vez el candidato presidencial de la coalición, Eduardo Frei, supera por un margen considerable la adhesión propia de la Concertación. Este dato, en términos electorales, lleva a ver como aconsejable una proximidad de la propaganda electoral socialista con la de nuestro candidato presidencial. Con todo, se hace necesario examinar y considerar las situaciones excepcionales, en donde este factor deba ser corregido, acentuando los aspectos más propios de nuestro perfil.

3. El eje plataforma nacional de campaña versus el reforzamiento de la plataforma regional

De nuevo en este punto la situación de 1993 es distinta a la de 1989. En la campaña pasada, predominaron los grandes temas de la lucha contra Pinochet y del término de su régimen, que venían del histórico plebiscito del 5 de octubre de 1988.

Ahora, en cambio, con el mayor grado de normalidad en el funcionamiento de la actividad política, económica y social, los aspectos del desarrollo regional cobran una importancia decisiva.

Bajo esta óptica, resulta conveniente que los grandes temas nacionales sean un telón de fondo que nuestros distintos candidatos planteen a la gente, pero sin que ninguno de ellos deje de tener un sólido programa de compromiso con la región, con iniciativas y recursos lo más concretos y tangibles que sea posible.

4. El eje acentuación de los principios versus propuesta pragmática

Esta disyuntiva más general incluye en alguna medida a las anteriores y conviene resolverla apropiadamente. Después de los grandes cambios globales de 1989, el sentido pragmático tuvo una alta valorización y se asoció a modernidad y eficacia. A estas alturas, en cambio, resulta claro que la apelación al pragmatismo tiene un límite. La gente exige una flexibilidad que se encuadre dentro de ciertos principios que den identidad a los candidatos y permitan juzgar mejor su quehacer inmediato. Por lo mismo, las grandes ideas fuerza de nuestro mensaje (valorización de la solidaridad, ampliación de las libertades, espíritu de justicia, participación popular) debieran constituir un sello de nuestras campañas, que no se contraponga con la capacidad para resolver eficazmente los problemas concretos que los sectores populares nos planteen.

4. Alcance del pacto nacional con el PPD

Tanto las exigencias del injusto sistema electoral que nos rige, como la necesidad de representar, en un esfuerzo conjunto, a los sectores de la Concertación que han estado más vinculados al mundo popular y progresista de nuestra patria, nos han impulsado a establecer un pacto nacional de apoyo mutuo con el Partido por la Democracia, del que también forma parte el Partido Democrático de Izquierda (PDI), que lleva como única candidata en el país a su Presidenta, Fanny Pollarolo.

La lista nacional de candidatos de la Concertación se ha estructurado así sobre la base de dos líneas, que corresponden a los dos grandes sectores que la conforman: el centro y la izquierda. En la primera, concurren los candidatos de la Democracia Cristiana, del Partido Radical, la Socialdemocracia y el PAC; en la segunda, participan los candidatos socialistas y del PPD.

Esto nos obligó a una compleja y prolongada negociación, para determinar en qué distritos llevaba candidatos cada uno de nuestros partidos. No se nos escapa que este proceso originó tensiones y dificultades, puesto que con razón en todas partes las direcciones y militantes del PS consideraban vital tener un candidato socialista y esgrimían las razones para que la Mesa y los negociadores del Partido aseguraran esa posibilidad.

Lo cierto es que el sistema electoral nos obliga a tener candidatos sólo aproximadamente en la mitad de los distritos y a construir bases de elegibilidad a partir del apoyo mutuo con otras fuerzas. Esto es exactamente lo que hemos concordado con el PPD, con la

ventaja de que en este caso se trata de un partido con el que hemos compartido recientemente la precandidatura presidencial de Ricardo Lagos y con el que tenemos criterios comunes en muchos temas importantes del quehacer político nacional.

El pacto nacional que vincula al PS y el PPD en las elecciones parlamentarias del 11 de diciembre próximo es un pacto de apoyo recíproco y no condicionado. Esto implica el respeto a la libre determinación de cada Partido, para orientar la estrategia de su campaña en el plano nacional y local, conforme a su propia percepción de la realidad nacional. Tal consideración nos permitirá plantear la campaña socialista sin restricciones. La contrapartida de esto es el derecho del PPD a hacer lo propio.

Es fundamental que los militantes socialistas, especialmente en aquellos distritos en que no llevamos candidatos a parlamentarios, entiendan esta situación. La razón del apoyo que los socialistas damos al PPD, en 25 distritos de diputados y 4 circunscripciones senatoriales en que ellos llevan candidato, es el apoyo electoral que ellos nos prestan en los 32 lugares en que hay candidatos del PS. No es lícito, por tanto, hacer exigencias en torno a la plataforma de los candidatos del PPD o pedir a éstos recursos materiales especiales, para el desarrollo del trabajo socialista, puesto que nosotros no aceptaremos esos criterios en términos inversos.

Debemos hacer un esfuerzo para entender que esta vez, a diferencia de la elección municipal, donde competimos en casi todas las comunas del país, el PS no competirá con el PPD en ningún distrito o circunscripción senatorial y que apoyaremos a los mismos candidatos en todo Chile. El éxito del PS pasa así por el éxito del sector del que formamos parte y las posibilidades de elegir a nuestros candidatos están directamente vinculadas a la eficacia del acuerdo electoral que hemos establecido con el PPD.

5. El factor esencial en la estrategia de la campaña socialista

En cualquier proceso electoral, el factor esencial para el éxito de la estrategia de un partido determinado tiene que ver con su capacidad para definir su espacio propio. Esta estrategia será más exitosa si la definición que se hace de ese espacio no puede ser compartida por ninguna otra fuerza.

Estamos convencidos que ésta es la situación del Partido Socialista en la elección parlamentaria de diciembre próximo. Esta vez, nuestra ubicación puede ser presentada en términos sencillos y claros: El PS es la izquierda de la Concertación.

Semejante criterio supone una doble identidad. Somos parte activa y esencial de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia. Esto nos convierte en un componente esencial del bloque que capaz de definir el camino correcto para derrotar a la dictadura de Pinochet y llevar a Chile a la democracia. Somos parte de la fuerza que ha dirigido al país en la transición, que ha dado eficaz apoyo al gobierno del Presidente Patricio Aylwin. Integramos la primera coalición política que en los últimos 50 años ha logrado constituir una mayoría nacional estable.

Los socialistas debemos saber ponderar el aporte que hacemos a la Concertación, pues, como hemos dicho muchas veces, sin nosotros esta alianza no sería ni siquiera posible.

El socialismo chileno aporta a la Concertación (en conjunto con el PPD) tres elementos indispensables:

1. Convertimos a la Concertación en una fuerza mayoritaria, que puede asegurar la gobernabilidad del país (el 20% de fuerza nacional que aportamos hace la diferencia entre un gobierno estable y uno inestable, entre un gobierno mayoritario y otro minoritario).
2. Aportamos capacidades de Estado y de gobierno, que han sido decisivas para el éxito de la transición. Los cuadros técnicos socialistas en áreas como la económica, las relaciones internacionales, el medio ambiente, los derechos humanos o las políticas sociales son indispensables para una gestión de gobierno eficiente e innovadora.
3. Contribuimos con un apoyo en el mundo social organizado -trabajadores, jóvenes, pobladores-, que es vital para disponer de adhesión y disciplina social en el manejo de los problemas más complejos que se han debido enfrentar en la transición y que serán parte de la agenda del próximo gobierno.

Los socialistas tenemos que presentar y valorizar adecuadamente, durante la campaña, estos factores. Hay que insistir en que la Concertación es la suma de sus componentes de centro e izquierda, que ella no es imaginable si falta o se debilita uno de ellos. Nuestro razonamiento ante las bases y el electorado de la Concertación debe insistir en que el voto en diciembre ofrece una oportunidad de pluralidad al interior de la alianza, combinando el voto para un candidato presidencial de la DC con el apoyo a un parlamentario socialista o del PPD.

Pero, junto con eso, debemos afirmar nuestra identidad más profunda. Pertenecer a la Concertación y haber contribuido responsable y eficientemente a manejar un período difícil, como ha sido la transición, no nos hace perder nuestra pertenencia al mundo popular ni nuestra vocación de realizar transformaciones en la sociedad chilena que ensanchen los espacios de la libertad y la igualdad efectivas, especialmente para los más pobres.

Los socialistas debemos mostrar que sabemos ser leales tanto a nuestros sueños como a los compromisos más concretos para volver a hacer de Chile un país posible, donde puedan convivir, con diversidad, las personas a quienes Pinochet dividía entre "amigos" y "enemigos".

La campaña del PS debe reflejar, en lo esencial, nuestra pertenencia al doble espacio que nos define: la Concertación y la izquierda.

6. El tratamiento de las otras fuerzas

Además de señalar con claridad lo que representamos, durante esta campaña será indispensable tener una respuesta adecuada a los planteamientos que harán nuestros adversarios. Desde el punto de vista político, esto exige una doble comprensión: saber cuál será el enfoque en que éstos basarán su campaña y, luego, qué respuestas daremos frente a ellos.

Para estos efectos, consideraremos por separado a los partidos tradicionales de derecha (RN - UDI), a la UCC, al PC-MIDA y a los Humanistas-Verdes.

a) La derecha

El planteamiento político de la derecha asumirá pocos elementos confrontacionales en la campaña parlamentaria, debido a los problemas y debilidades que proyecta en este terreno su precaria posición en el campo presidencial.

El diseño probable de campaña de RN y la UDI se basa en la complementación de un planteamiento nacional y uno regional.

En el plano nacional, la derecha buscará apropiarse de los éxitos de la transición, atribuyendo al régimen militar los fundamentos de la modernidad que Chile tiene hoy. Presentará a Aylwin como el político que ha cosechado lo que el régimen anterior sembró, sin más mérito que la administración prudente de una situación de bonanza. Junto con eso, tratarán de convencer a la gente que la transición fue diseñada con voluntad política y sabiduría, para permitir los equilibrios

que impidan el regreso al enfrentamiento que existiera hasta 1973.

El elemento central de su discurso será llamar a un voto cruzado a los adherentes de Frei, pidiéndoles que respalden a sus candidatos a diputados y senadores, de modo que no se produzca una avalancha concertacionista, que restablezca el sectarismo y la prepotencia y aplaste a los que garantizan la moderación y los equilibrios (o sea a ellos).

Como complemento de lo anterior, en el plano regional y local, atizarán conflictos y demandas, poniendo énfasis en lo que el gobierno de Alywin no ha logrado hacer y encabezando aquellas aspiraciones más sentidas de la gente (en el campo de la salud, la educación, la creación de nuevos empleos, de oportunidades para la juventud), que se encuentran pendientes.

Nuestros planteamientos deben salir al paso de esta posición. Es necesario insistir en que los únicos desequilibrios que existen en Chile corresponden a los enclaves totalitarios y a las políticas de amarre que implementó Pinochet (senadores designados, Corte Suprema ultraconservadora, Comandantes en Jefe inamovibles). El enfoque del PS debe subrayar la necesidad de poner término en nuestro país a la influencia de los poderes fácticos de los que habló Allamand (militares, organizaciones empresariales, El Mercurio).

Los cambios institucionales necesarios sólo pueden realizarse con una mayoría de parlamentarios de la Concertación, que alcance los elevados quórum que la propia Constitución de 1980 exige para su reforma y la de las Leyes Orgánicas Constitucionales. Para que Chile sea un país plenamente democrático, necesitamos elegir 80 diputados (para tener insistencia en caso de rechazos senatoriales) y 12 de los 18 senadores (para modificar la mayoría de este cuerpo legislativo y anular el "veto" que hoy tienen los senadores designados).

Que las mayorías puedan en una democracia ejercer sus responsabilidades no puede constituir una amenaza para nadie. Es más bien todo lo contrario.

En cuanto al discurso populista en la base que pueden utilizar los candidatos de la UDI y Renovación Nacional, se lo debe neutralizar combinando las informaciones específicas sobre la deuda social que dejó la dictadura en cada distrito o circunscripción, con las realizaciones y avances que se han logrado en los últimos años. Sobre este punto, nuestros equipos técnicos suministrarán una abundante información que hay que usar apropiadamente.

b) La UCC

La UCC es el eslabón más débil del pacto parlamentario derechista. Fue el actor más rechazado durante las negociaciones, especialmente por parte de RN. Es también la fuerza que paga mayores costos en materia de imagen, al asociarse con partidos reaccionarios, luego de haber proclamado durante un tiempo su condición de tercera fuerza y una serie de planteamientos populistas.

El electorado de la UCC, que asciende a 8,1% a nivel nacional, es decisivo en relación al resultado de diciembre próximo. Si se uniera en bloque al pacto con la UDI y RN, nuestras posibilidades parlamentarias se reducirían considerablemente (afectando a diversos candidatos socialistas que, de otro modo, serían elegidos). Nuestra meta debe ser un trabajo sistemático sobre ese electorado UCC que es especialmente factible en la mayoría de los distritos donde no lleva candidato ese partido. El planteamiento frente a ellos debe ser persuasivo, señalándoles que el propio Errázuriz manifestó públicamente que programáticamente tenía más acuerdos con la Concertación que con la derecha y que no se le puede hacer el juego a parlamentarios que defenderán en el Congreso intereses contradictorios con los del propio electorado de la UCC.

c) El PC-MIDA

El PC será sin duda la fuerza que más implacablemente atacará a los candidatos socialistas. Sus planteamientos buscarán descalificarnos, afirmando que hemos abandonado las posiciones de izquierda y que hemos sido parte de un gobierno "continuista". En su versión extrema, intentarán identificar a Aylwin con Pinochet y a la Concertación con el pasado. Negarán todos los logros de la transición y desconocerán todas las restricciones de estos años. Tratarán de hacer creer que las transformaciones deseables no se han logrado sólo porque ha faltado voluntad para hacerlas.

Junto con lo anterior, intentarán presentarse como la "única izquierda", como los herederos de Allende, como la gente consecuente que no ha abandonado sus ideales.

Nuestra respuesta a estos ataques debe ser equilibrada. No nos podemos enzarzar en una disputa con el PC, pues eso es lo que buscan. El planteamiento de los candidatos socialistas debe ser propositivo, basarse en el programa de trabajo que ofrecemos a nivel nacional y regional. Es en el terreno de la propuesta donde el PC es más débil, puesto que ha perdido tanto su antiguo proyecto de sociedad como los equipos técnicos capaces de plantear soluciones serias a los problemas concretos.

Al tono puramente crítico y testimonial de los comunistas, debemos oponer el carácter responsable y constructivo de una izquierda con dimensión nacional, que puede influir en las decisiones. Que puede comprometerse con la gente, porque va a volver a ser gobierno después de marzo de 1994 y porque con toda probabilidad será parte de la mayoría parlamentaria.

Los socialistas debemos hablar desde la base popular a la que pertenecemos. Si de fuerza popular se trata, tenemos bastante más que los comunistas. Ahí están los triunfos de nuestros jóvenes en las Federaciones Universitarias, la presencia dirigente de nuestros sindicalistas en el cobre, el acero, el carbón y otros sectores estratégicos y nuestra amplia representación nacional entre los pobladores y las Juntas de Vecinos.

Un tema particularmente delicado para el PC es el de la imposibilidad de que sus candidatos sean elegidos y el problema del voto útil. A los chilenos, especialmente en el mundo popular, les importa mucho no perder su voto. En este plano, la postura del PC es ahora mucho más complicada que en la elección municipal.

En dicha elección, en cada comuna se eligieron 6, 8 ó 10 concejales, dependiendo del electorado de éstas. El PC tuvo la posibilidad de llevar a muchos candidatos, de diferentes procedencias, que cubrían bien un territorio pequeño como el comunal. Allí tuvieron efectiva oportunidad de elegir, aunque su representación de todos modos fue baja. En cambio en una elección parlamentaria, donde en un distrito mucho más amplio se eligen sólo dos diputados o senadores, la posibilidad de que una fuerza con 6,7% de adhesión nacional saque a alguno es prácticamente nula. Entonces, el efecto práctico del voto por los comunistas es reducir las posibilidades de que se elijan parlamentarios de la Concertación y aumentar la opción de los de la UDI o de RN. Quiérase eso o no, tal cosa es la que ocurrirá si se vota por los candidatos del MIDA. La Concertación seguirá sin los quórum necesarios para terminar con los amarres de la dictadura de Pinochet y las cosas continuarán igual como hasta ahora.

En cambio, un voto por los socialistas es un voto por el cambio posible, empezando por el propio sistema electoral. De este modo, si hoy se vota por los comunistas, no se podrá elegir a un parlamentario comunista ni ahora ni en el futuro. En cambio, si se vota por un candidato socialista o del PPD estos cambiarán el sistema electoral, y los electores del MIDA podrán elegir parlamentarios del MIDA en 1997.

3

d) Humanistas-Verdes

Son un componente esencialmente marginal en esta elección, con candidatos muy débiles y sin implantación social. Lo normal será su falta de visibilidad y no será necesario tomarlos en cuenta.

En caso de que aparezcan, su discurso atacará a la Concertación de otra forma que el MIDA, enfatizando que no hubo ánimo y voluntad para hacer las cosas que ellos habrían planteado, por lo que la Concertación se agotó y el arcoiris "se ha achicado". En tal caso, habrá que recordar que, mientras estuvieron en la Concertación, no se les conoció planteamientos alternativos, que en la elección municipal hicieron pactos con el centro político y que se limitaron a exigir cuotas desmedidas de parlamentarios asegurados en las negociaciones, retirándose de la coalición cuando no obtuvieron lo que pedían.

También respecto de ellos, naturalmente, tiene sentido el conjunto de razonamientos afirmativos y de referencias al voto útil que se plantearan respecto del PC.

7. La diversidad de las campañas socialistas

A las diversas consideraciones de carácter general, hay que agregar los aspectos específicos que rodean a las distintas campañas que impulsan los candidatos socialistas. En este sentido, tenemos 32 situaciones diferenciadas, cuyos rasgos propios hay que tener en consideración. Sin embargo, para los efectos de la ordenación de las propuestas, en cuanto a la racionalidad de estas campañas, se pueden distinguir tres situaciones diferenciadas:

1. **Candidatos socialistas que compiten en un distrito que elige un parlamentario de la Concertación, en contra de un postulante demócrata-cristiano.**

Este es el cuadro más complejo, porque se hace preciso mantener el perfil polémico e incluso crítico frente al compañero de lista, en circunstancias que hay que prestar un apoyo activo al candidato presidencial, Eduardo Frei.

2. **Candidatos socialistas que compiten en distritos donde hay posibilidades de elegir a los dos parlamentarios.**

En este caso, el enfoque se torna más constructivo y es posible coordinar discursos, recursos electorales y sectores hacia los cuales se dirige el esfuerzo necesario para

garantizar la doble representación.

Un elemento importante a tener en cuenta es que en el Comando Presidencial de Frei se intencionará un plan especial de apoyo a estas situaciones.

- 3. Candidatos socialistas que compiten en un distrito donde hay omisión de un postulante demócrata-cristiano y deben enfrentar a un compañero de lista radical, social-demócrata o PAC.

En estos casos, como la experiencia de 1989 lo demostró, la votación DC no funciona como un paquete y se inclina por el candidato que tiene más identidad con la Concertación y un mejor registro personal, lo que normalmente ofrece buenas posibilidades para los abanderados del PS.

Aunque el diseño específico de campaña es responsabilidad de cada comando electoral, resulta muy importante tener en cuenta las situaciones descritas para un mejor encuadramiento de los esfuerzos partidarios.

8. Recursos y aportes que proporcionará el Comando Nacional de Campaña del PS

En el anexo en que se detalla la estructura del Comando, se precisan las funciones de cada una de las unidades que lo integran.

De este diseño se desprende que el primer compromiso que el Comando asume es mantener en los medios de comunicación una presencia constante, en torno a los objetivos que el PS persigue en su campaña parlamentaria. En particular, se buscar desplegar los diversos temas que aseguren un perfil programático que combine las capacidades técnicas con la sensibilidad popular que la gente espera de los socialistas (en temas como el futuro de CODELCO y la política del cobre, la reconversión productiva de la zona del carbón, los programas para enfrentar la superación de la extrema pobreza y erradicarla en el próximo gobierno, las políticas de reparación de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos, el avance en la regionalización y la descentralización, etc.).

Lo propositivo programático apuntará a crear un clima favorable y una identidad positiva para los distintos candidatos del PS. Junto con eso, proporcionaremos una serie de apoyos más específicos:

- a) un vehículo con capacidad de carga, apropiado para la distribución de propaganda (bajo el sistema de leasing);
- b) un afiche que sirva de elemento de identidad PS, que incluya la consigna central de la campaña y los logotipos del PS, PPD y PDI (15.000 ejemplares para cada candidato a senador y 10.000 para cada candidato a diputado).
- c) un díptico que recoja el perfil político y la propuesta del candidato (15.000 para cada candidato a diputado y 25.000 para cada candidato a senador).
- d) campaña nacional de avisos radiales, con cobertura mixta de radioemisoras de alcance amplio y estaciones locales.
- e) la elaboración de la franja de televisión que corresponde al PS.
- f) la colaboración de un pequeño equipo de especialistas que apoye en el terreno la organización del trabajo de campaña de aquellos candidatos que lo requieran.

Santiago, 2 de agosto de 1993

Luis Maira
Encargado Nacional de Campaña Parlamentaria
del Partido Socialista